

Si querés profundizar sobre el Cordobazo podés conseguir estos materiales en la **Biblioteca Popular Héctor Germán Oesterheld** que se encuentra en el **Centro Social y Cultural Olga Vázquez**, calle 60 n° 772 e/ 10 y 11, correo electrónico: bibliotecaoesterheld@hotmail.com / bibliotecaoesterheld.blogspot.com

⇒ LIBROS Y REVISTAS

Roque Alarcón, Cordobazo, 1989, Enmarque.

Semanario CGT (4 tomos), Página 12

Sergio Morero, Ariel Eidelman y Guido Litchman, La noche de los bastones largos, 1996, La Página.

Gregorio Flores, SITRAC-SITRAM. Del Cordobazo al clasismo, 1994, Magenta W.

CGT de los Argentinos, 2001, Federación Gráfica Bonaerense.

Juan Carlos Cena, El Cordobazo. Una rebelión Popular, 2000, La Rosa Blindada.

Carlos Flaskamp, Organizaciones Político-militares. Testimonio de la lucha armado en la Argentina (1968 - 1976), 2002, Ediciones Nuevos Tiempos.

Eduardo Anguita y Martín Caparrós, La Voluntad, una historia de la militancia revolucionaria en la argentina, tomo I: 1966-1973, 1997, Norma.

Revista De Frente, 30 de mayo de 1974.

⇒ FASCÍCULOS

Documentos para la Historia Argentina. El Cordobazo: algo estaba pasando en el país.

⇒ VIDEOS

Ya es tiempo de violencia, Enrique Juárez

La Hora de los Hornos, Fernando Pino Solanas

El Cordobazo... desde la memoria, El cuarto patio.

"Nuestra experiencia nos ha enseñado que, sobre todas las cosas, debemos ser pacientes, perseverantes y decididos. A veces pasan meses sin que nada aparentemente suceda. Pero si se trabaja con ejercicio de estas tres cualidades, la tarea siempre ha de fructificar; en una semana, en un mes o en un año. Nada debe desalentarnos. Nada debe dividirnos. Nada debe desesperarnos".
Agustín Tosco.



FRENTE POPULAR
DARIO SANTILLAN



construyendo desde abajo

la fragua

trabajadoras y trabajadores organizados

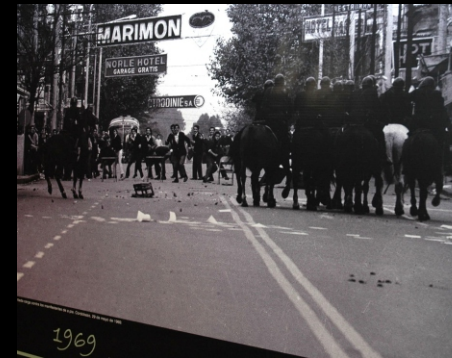
lafragua.fpds@gmail.com / www.lafragua-fpds.blogspot.com

A 40 años del **Cordobazo**

El 29 de mayo de 1969 la ciudad de Córdoba amanecía calma, como en esos momentos previos a las grandes tormentas. Tres días antes, por medio de dos plenarios, el movimiento obrero cordobés había resuelto salir a luchar decididamente contra la dictadura de Juan Carlos Onganía. Por medio de un paro general que comenzaría el 29 y continuaría el 30 la clase trabajadora en coordinación con el movimiento estudiantil se concentraría en las calles para ponerle freno a la política de entrega y represión que la clase explotadora había puesto en marcha por medio del gobierno cívico-militar. Sin embargo, lo que sería una movilización con concentración en el centro de la capital cordobesa, devino en una gran rebelión popular encabezada por la clase obrera aliada al movimiento estudiantil y amplios sectores medios que se sumaron a la lucha. Agustín Tosco, entonces dirigente del sindicato de Luz y Fuerza comentaba al respecto que "el Cordobazo surgió de la clase obrera y del pueblo. Lo esencial del Cordobazo es que surge de los trabajadores y de los estudiantes y que ellos, por sus convicciones, salen a la calle a luchar".(1)

La irrupción popular se desarrolla en un contexto de ofensiva de la clase dominante. Por medio de una dictadura se intentaba frenar el proceso de organización, para aumentar la penetración del imperialismo en las rudimentarias bases del capitalismo argentino. Esta ofensiva se siente principalmente por la caída del poder adquisitivo de los trabajadores y el ataque a las libertades y derechos que la clase venía conquistando desde al menos hacía dos décadas, pero no explican el carácter anti-burocrático, anti-patronal y anti-gubernamental de los acontecimientos, y en este sentido hay que señalar la tarea de un gran número de militantes de tendencia clasista que ocupaban la dirección de los principales sindicatos cordobeses, con larga tradición de lucha obrera (desde la huelga de ferroviarios de 1895 hasta la organización de la federación obrera local), en una provincia clave en el desarrollo industrial del país, junto al otro actor decisivo del Cordobazo: el movimiento estudiantil.

Como antecedente histórico, el movimiento estudiantil cordobés fue protagonista de la gran transformación educativa que fue la Reforma Universitaria de 1918, que sería la punta de lanza para las reformas que se desatarían en el resto de América Latina. En mayo del 69, los estudiantes fueron un factor crucial del levantamiento popular. De igual manera, estudiantes de distintas partes del país saldrían a luchar a las calles, protagonizando grandes enfrentamientos con la policía. En ese mes de mayo de 1969, la dictadura se cobraría las vidas de los jóvenes rosarinos Bello y Blanco, poniendo al movimiento estudiantil ante la necesidad de afrontar la represión, aliándose de forma organizada al movimiento obrero combativo.





El 29 de mayo, entonces, obreros y estudiantes comenzaban a movilizarse por las calles de Córdoba. El plan consistía en mantener el funcionamiento del transporte urbano de pasajeros para llevar a los obreros a su lugar de trabajo, cumplir normalmente las tareas hasta media mañana, abandonar en ese momento las fábricas, encolumnarse para marchar hacia el centro y, finalmente, realizar un acto de protesta frente al local de la CGT de los Argentinos.(2) Las llamas de un pueblo explotado, pero organizado y combativo, empezaban a arder. A primeras horas, un compañero cae baleado, es Máximo Mena, estudiante y obrero mecánico. Inmediatamente la noticia inunda las calles y el enfrentamiento con la policía se agudiza.

A medida que las columnas de miles de obreros iban enfrentando a la policía se levantaban barricadas a los costados de las calles ganando tramo a tramo la ciudad. La clase obrera mostraba toda su potencialidad revolucionaria, su alto grado de organización y sus ataques dirigidos a la sedes del imperialismo -el incendio a las empresas XEROX y Citröen, por ejemplo- eran índices insoslayables del clasismo de sus combatientes. Mientras las columnas de obreros y estudiantes avanzaban, las fuerzas policiales retrocedían, al punto que durante el transcurso del día, el gobierno provincial sólo controlaba las inmediaciones del Departamento de Policía.

La toma de la ciudad no fue sólo obra de los trabajadores. Los estudiantes habían comenzado desde temprano la ocupación del Barrio Clínicas (40 manzanas), recibiendo el apoyo de los vecinos que se fueron sumando a la protesta. Este barrio estaba principalmente habitado por estudiantes, y había sido objeto de ocupación en contadas ocasiones. La más significativa hasta ese momento era la del 7 de septiembre de 1966, cuando la recién iniciada dictadura de Onganía baleaba por la cabeza al estudiante Santiago Pampillón, para herirlo de muerte. Fue el primer paro contra la dictadura, el paro de una hora de la CGT de los Argentinos de Córdoba encabezada por Tosco, en solidaridad con el movimiento estudiantil.(3) De igual modo volverían a ocupar el Barrio Clínicas durante el 29 de mayo del 69, pero esta vez de forma organizada y coordinada con los obreros que iban tomando la ciudad desde la periferia hacia el centro.

Frente a esta gran ofensiva popular, el gobierno que tenía apostado al Ejército en la periferia de la ciudad, lo largó a las calles recién a las 17 hs. con la intención de recobrar su control, que durante varias horas fue de los trabajadores y el pueblo organizado. Oficialmente se dijo que hubo 34 muertos, 400 heridos y 2000 presos. En la represión combinada también participó Gendarmería. El día 30 la Gendarmería detenía a Tosco en una reunión en el Sindicato de Luz y Fuerza donde se discutía el lanzamiento de nuevos paros y movilizaciones. Tosco sería condenado a prisión por 8 años y 3 meses, acusado de “comando de guerrilla urbana”.

Onganía caería finalmente en junio de 1970. Unos días antes, el comando montonero Juan José Valle había ejecutado al ex dictador Pedro Eugenio Aramburu. El onganiato, herido mortalmente en la rebelión popular de Córdoba, culminaba una agonía que había durado exactamente un año.

Respecto de lo acontecido el 29 de mayo del ‘69 Tosco señala: “Muchas veces se habló del espontaneísmo del Cordobazo. Nosotros no estamos de acuerdo. Decimos que no hubo espontaneísmo, salvo en lo que rodeó lo esencial, a la organización, a lo programado del Cordobazo. Hubo espontaneidad en la adhesión de la gente, en la militancia de la gente, en la solidaridad del pueblo con los obreros y estudiantes que luchaban. (...) Alguna gente nos preguntó por qué no habíamos tomado la Casa de Gobierno. Sencillo: fue porque no estaba planeado tomarla. La dictadura tenía un peso muy grande y nosotros lo que teníamos planteado era resistir, demostrar capacidad de lucha, dar un paso importante como ejemplo, inclusive para todo el país, de resistencia obrera y popular, para tirar abajo la dictadura. En verdad, el Cordobazo fue el comienzo del fin de la dictadura.”

“La continuidad de la acción”

A los siete meses de su detención Agustín Tosco sería liberado “por la continuidad de esa acción que libró nuestro pueblo”, de acuerdo a lo que plantea en su escrito de balance, donde define a la insurrección como “la expresión militante de más alto nivel cuantitativo y cualitativo de la toma de conciencia de un pueblo, en relación a que se encuentra oprimido y quiere liberarse para construir una vida mejor, porque sabe que puede vivirla y se lo impiden quienes especulan y se benefician con su postergación y su frustración de todos los días”. La continuidad de la acción que menciona Tosco se expresaba en el crecimiento de la organización y en la riqueza política, en un marco de total represión.



De las luchas en Córdoba y otros puntos del país emergió una corriente de trabajadores definida por el clasismo, de fuerte desarrollo a partir de fines de la década del '60.

En marzo de 1970 la burocracia sindical de la FIAT fue desplazada y reemplazada por una comisión provisoria votada por los trabajadores en asamblea, que pondría en marcha la experiencia de SITRAC- SITRAM, una de las referencias del sindicalismo clasista.

El Cordobazo no puede ser sólo el recuerdo nostálgico, tiene que servirnos para aprender de la tradición de lucha de nuestro pueblo, con el objetivo de pasar en limpio cuáles fueron los motivos de esta rebelión popular. En ese sentido, su memoria nos obliga a preguntarnos por la vigencia de ese gran proceso de organización y lucha, tanto de la clase obrera como del movimiento estudiantil.

En primer lugar, cabe hacerse la pregunta por la actualidad de los principios y prácticas que levantaban los sindicatos combativos como el Sindicato de Luz y Fuerza y posteriormente el SITRAC-SITRAM. Vigencia de una política clasista, de fuerte vocación asamblearia, de base, de rechazo a los métodos de burocráticos de organización en sintonía con una vocación democrática de construcción de poder. Un claro carácter anti-patronal y anti-gubernamental de las bases y de sus dirigentes formados en la lucha diaria y elegidos de forma democrática por sus compañeros de trabajo. Por otro lado, una tendencia a poner por delante la unidad en la acción y la acción directa en la calles como camino para avanzar en las reivindicaciones y una gran solidaridad con el movimiento estudiantil que luchaba codo a codo con los trabajadores.

Este conjunto de características se vuelven hoy insoslayables para forjar un nuevo movimiento obrero clasista, que levante una política de independencia de clase, de unidad de acción con los diferentes sectores en lucha, para frenar la avanzada del gobierno sobre el conjunto de las organizaciones del campo popular, para enfrentar la represión y continuar el camino que habían trazado los trabajadores, estudiantes y el pueblo cordobés: el camino de la revolución social. Desde esa perspectiva, hacer este ejercicio de memoria no implica, para nosotros/as el aporte al bronce de tal o cual dirigente, sino el rescate de la memoria histórica, de las experiencias en las que nos referenciamos como continuidad de las luchas del pueblo, haciendo nuestra la consigna alumbrada por la CGT de los Argentinos, una de las referencias del momento histórico: **sólo el pueblo salvará al pueblo.**

(1) Entrevista a Agustín Tosco, “El Cordobazo, una rebelión obrera y popular”, en El Cordobazo, una rebelión popular, de Juan Carlos Cena.

(2) Angel Stival y Juan Iturburu, “Córdoba insurgente”, en Revista Política, Cultura y Sociedad en los 70’, N° 3.

(3) Francisco Delgado (Secretario General de la Federación Universitaria de Córdoba durante el Cordobazo), en El Cordobazo, una rebelión popular, de Juan Carlos Cena.